

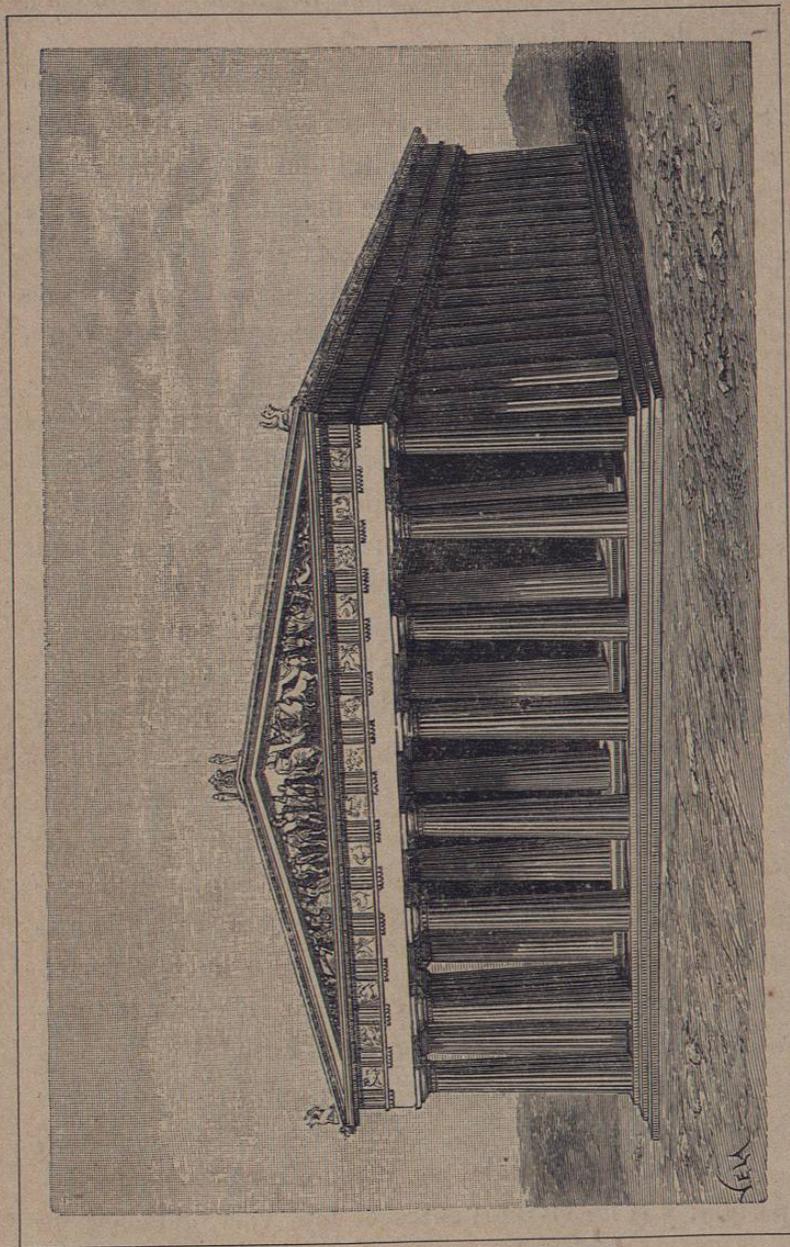
detuvo su marcha, obligándola á contemplar cómo llovía fuego del cielo sobre la ciudad maldita por sus vicios.

Tanto los museos de la ciudad napolitana, patria de aquel exégeta que se llamó Vico, de Salvator Rosa y de



NUESTRA SEÑORA DE AIX LA CHAPELLE.

Vellejus Patérculo, historiador coetáneo de Cristo, como la hermosura de las bibliotecas, iglesias, palacios y colecciones, han de retenernos en Nápoles más tiempo del que buenamente quisiéramos, pero menos del necesario en



ATENAS.—RESTAURACIÓN DEL PARTENÓN.

rigor. De allí á Civita Vecchia llegaremos fácilmente, como de allá á Roma.

—¡Ahora sí que te atajo la palabra!—interrumpió Silva.—Déjame por un momento que aquí, desde la ca-



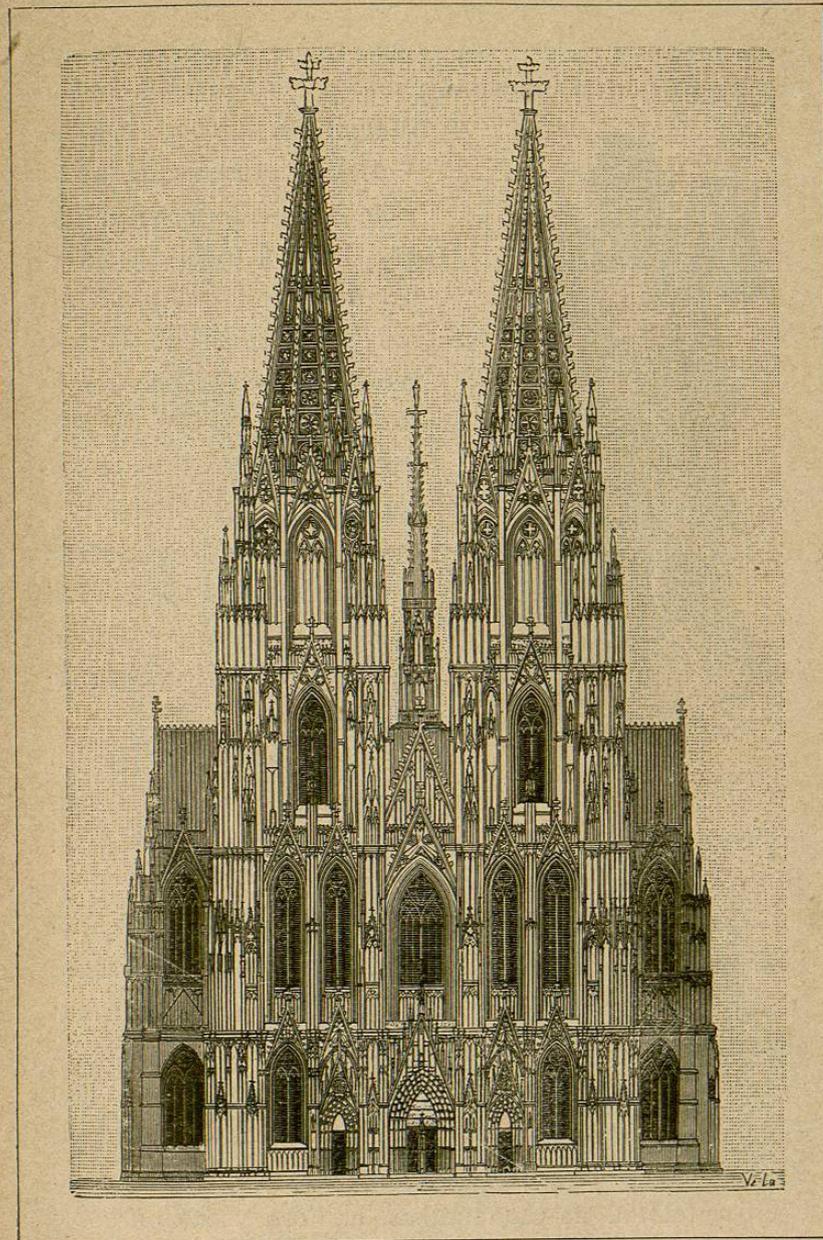
PIFFERARO.

pital del viejo Milanesado, me despoje *in mente* de la desgarbada levita para ceñirme la *toga pretexta* propia de los jóvenes de alcurnia, y que me traslade á las escalinatas del Foro, cuyas ruinas todavía hacen pensar, por el lado serio, en la majestad de aquel pueblo, y por el lado cómico, en las minutas de honorarios, incomprensibles en nuestros tiempos, que ponía aquel notable orador y redomado glotón, que lo mismo pulverizaba á Catilina en el augusto recinto del

Senado, que desplumaba á sus clientes por las brillantes defensas, que, por ser dichas de su boca, valían sumas que ningún Cicerón de estos tiempos se hubiera permitido cobrar, siquiera anduviese, como él, desde el Capitolio al Senado y desde el Senado al Foro.

—Parece como que te dueles de que hayan cambiado los tiempos.

—No; la justicia anda, así y todo, un poco mejor repartida; y si no vivimos entre el lujo y la opulencia de que algunos disfrutaban entonces, es ahora la libertad no vana palabra, sino patrimonio de todos, y en vez de salir



ALEMANIA.—CATEDRAL DE COLONIA.

de la mansión de los *Césares* las órdenes de expatriación, ó concediendo la ciudadanía sólo por asegurar la mayor



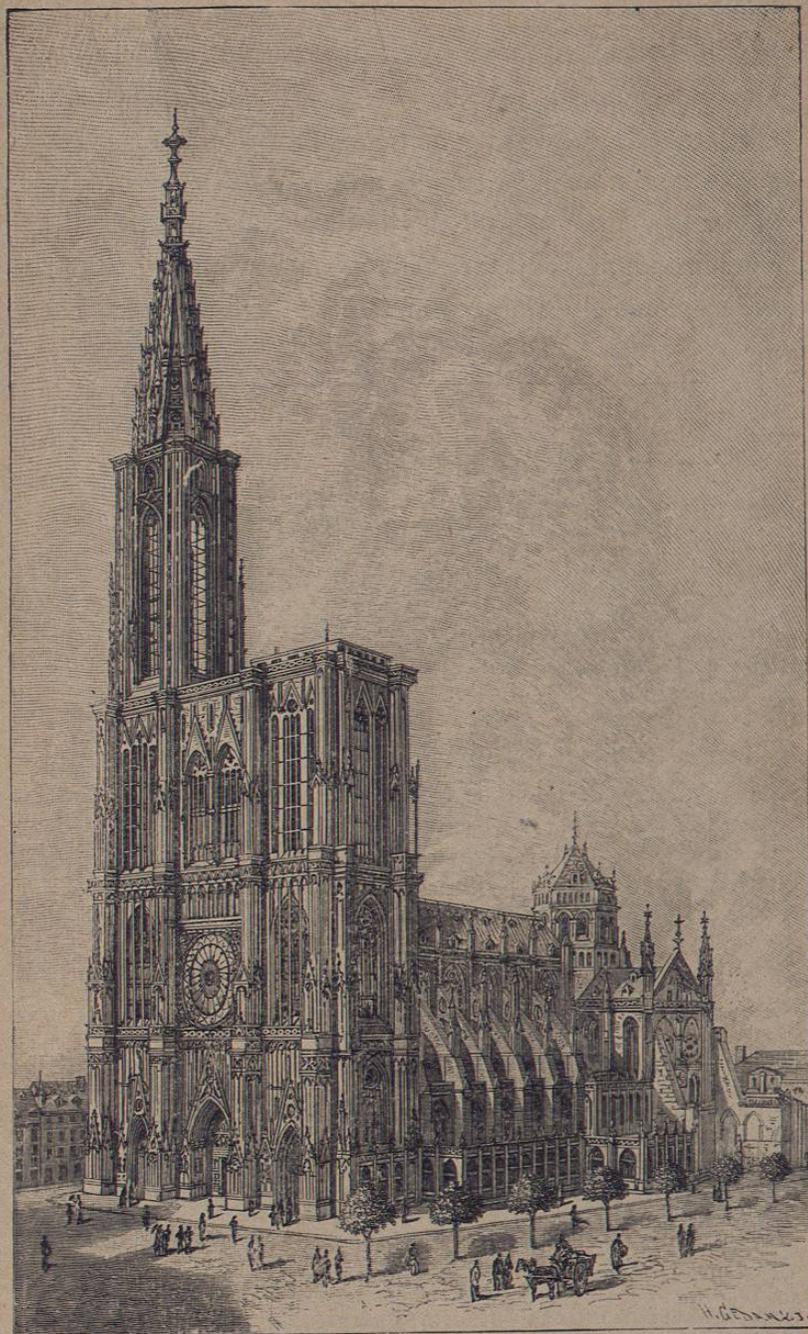
PASTOR DE LA CAMPANIA.

suma de impuestos, salen del Vaticano palabras de amor y de consoladora esperanza, que llevan á todos los ámbitos del mundo las bendiciones del Vicario de Cristo, arrancadas sin esfuerzo á la Bondad Infinita por las plegarias de los mártires que se revolcaban en el Circo, balbuciendo su boca, desgarrada por la planta de los leones, aquellas palabras de perdón aprendidas del Mártir de Galilea.

—Y ¿cómo — preguntó Brugarolas — podremos visi-

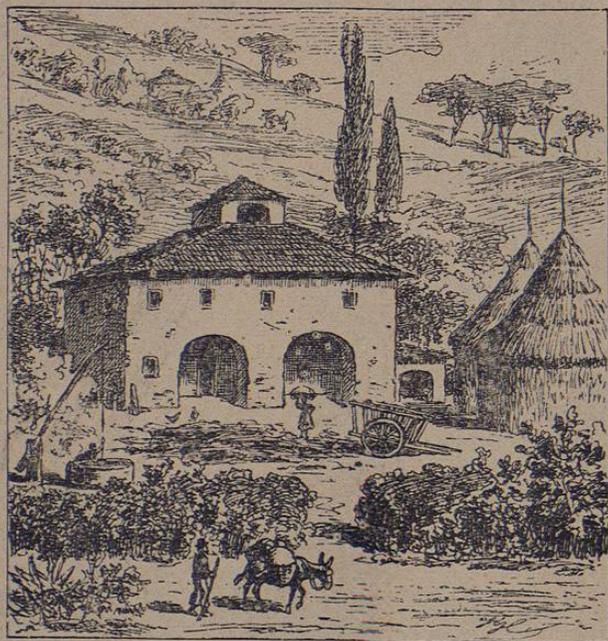
tar en más breve tiempo algo de lo mucho que hay en Roma?

—Yendo á buscar la colonia de pintores españoles, que bien nos honra. Con cualquiera de ellos, y la baratura inverosímil de los carruajes, pronto iremos del Quirinal al castillo de Santo Angelo; de San Juan de Letrán, la iglesia española, á la Embajada de nuestra tierra, que está en la plaza de España; á ver las termas de Caracalla ó las ruinas de las de Diocleciano; los arcos de Tito y de Cecilia Metella, las Catacumbas, el Foro y el Coliseo, y por fin, el grandioso templo de San Pedro, gloria de Miguel Ángel y del Renacimiento, que se eleva majestuoso entre las dos columnatas que forman la plaza de



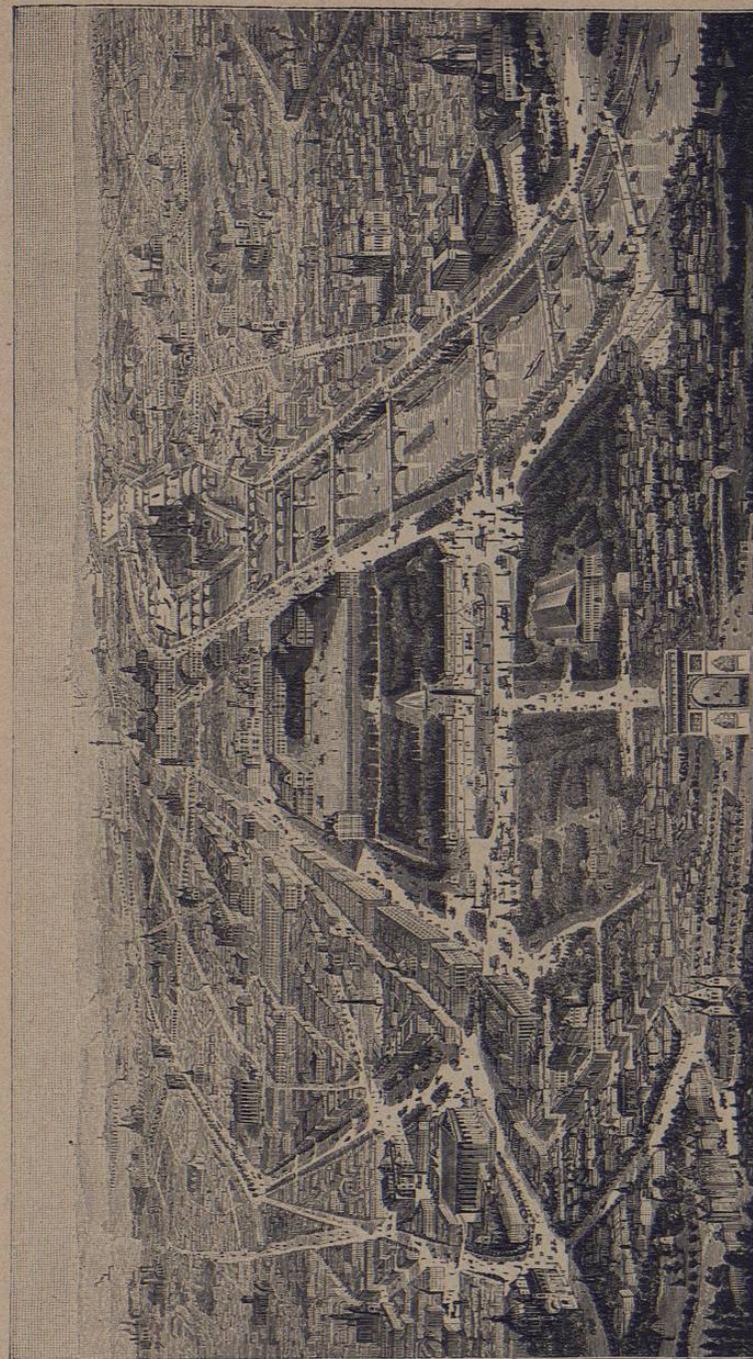
ALEMANIA.—CATEDRAL DE ESTRASBURGO.

San Pedro, en cuyo centro, y flanqueado por hermosas fuentes, se eleva el esbelto obelisco de San Pedro, que compete, en arrogancia y belleza, con las columnas Trajana y Antonina de la ciudad antigua. Las soberbias bibliotecas y museos, las logias de Rafael, la capilla Sixtina, donde se admira á Miguel Ángel como arquitecto y pintor, así como el ciclópeo Moisés permite apreciar los mé-



ALQUERÍA TOSCANA.

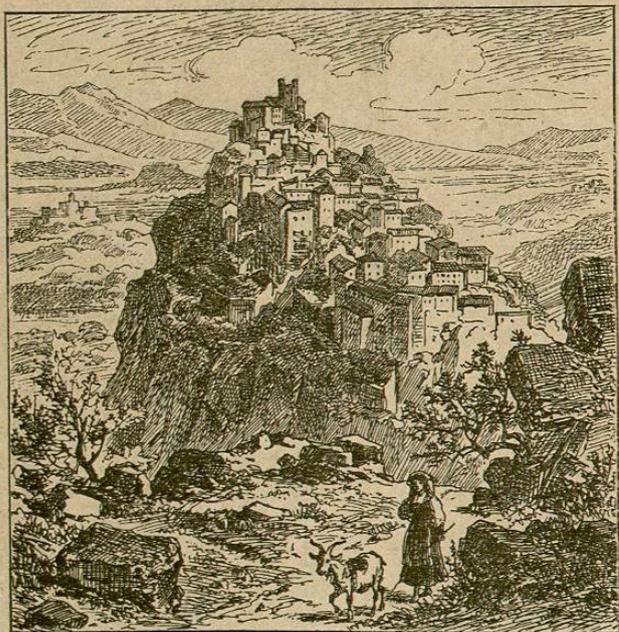
ritos de su cincel; y todas estas cosas, como las obras del Perusino y de Bramante, nos entretendrán, llevándonos del placer á la admiración cuando en las naves del grandioso templo, en que caben muchos miles de almas, veamos aparecer, sobre la silla gestatoria, la blanca figura del Pontífice bendiciendo á la multitud.



PARÍS Á VISTA DE PÁJARO.

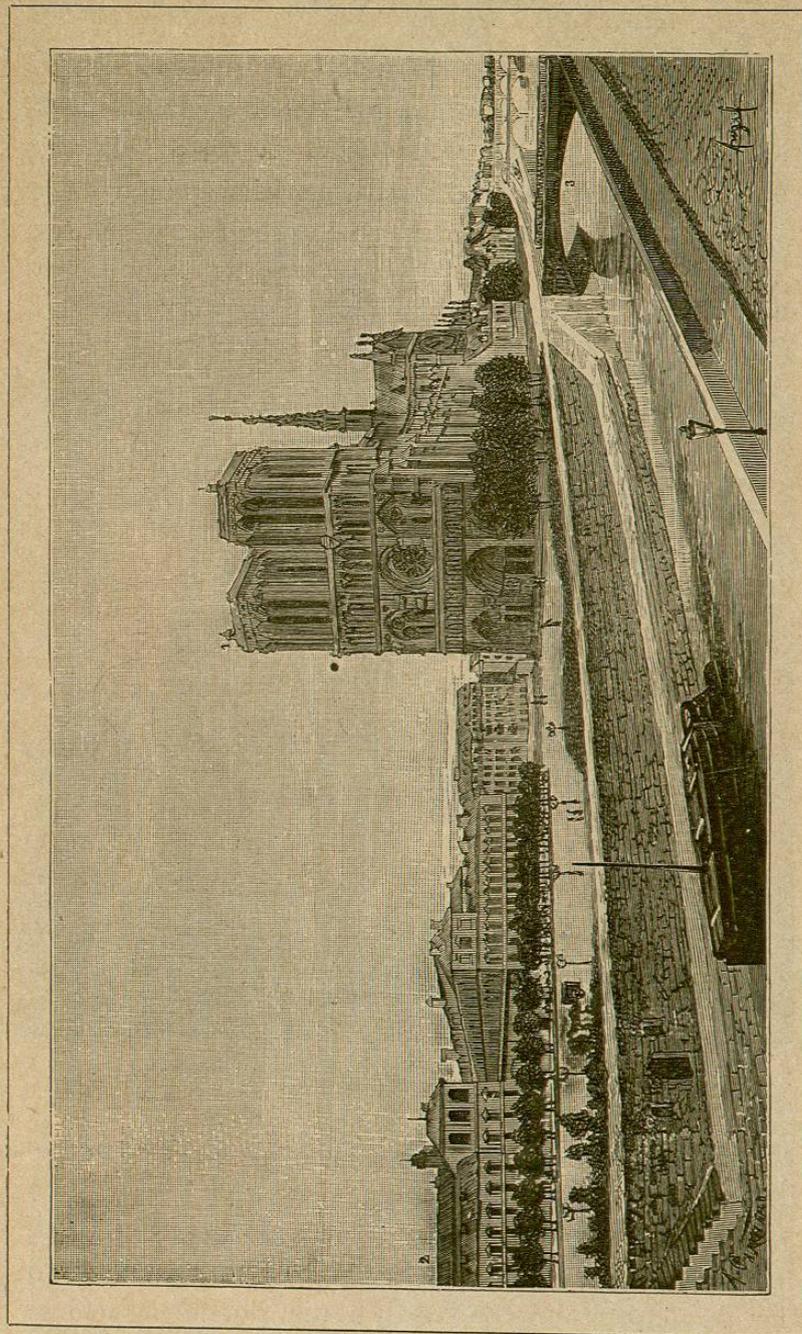
—Muy interesante es tu programa, y juzgo que no la de serlo menos la realidad.

—Pues entrando en ésta, querido Brugarolas, voy á completar el itinerario suponiéndome ya en camino por la campiña de Roma, donde abundan pastores y pifferaros como en la Campania; para Florencia, llevando á nuestra



ALDEA MONTAÑESA EN ITALIA.

izquierda el mar Tirreno, donde se hallan las islas de Córcega, en que nació Napoleón, y de Elba, en que estuvo prisionero. Florencia, antigua capital de la Toscana, cuya lengua han enriquecido tantos poetas, y es la que ahora conocemos por lengua italiana, hállase en las márgenes del Arno, y es célebre por el mérito de sus hombres, por la belleza de sus edificios monumentales, circunstancias



PARÍS.—IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA VISTA DESDE EL SENA.